

HABITAR UN PATRIMONIO

CIUDAD UNIVERSITARIA DE CARACAS

La Ciudad Universitaria de Caracas es un ejemplo de diseño urbano-arquitectónico moderno, caracterizado por la incuestionable calidad de su diseño y con un prestigio reconocido internacionalmente. Estas condiciones la colocan como el conjunto urbano contemporáneo más importante de Venezuela y uno de los mejores exponentes de la modernidad en América Latina. A esta característica debemos añadir la importancia que tiene la integración, en su arquitectura, del movimiento plástico venezolano y mundial de los años cincuenta del siglo XX, con la que se realiza una de las más logradas experiencias de la integración de las artes, tema destacado de la modernidad, a nivel mundial.

En esta ocasión, la Revista URBANA dedica este número a la Ciudad Universitaria de Caracas, aprovechando las ponencias y artículos presentados en el Seminario Internacional que sobre ella organizó la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Santiago de Chile en noviembre de 2003.

HABITAR UN PATRIMONIO

Nos interesa poner de relieve en este editorial algunas consideraciones que pueden ayudar en la discusión sobre lo que significa habitar un patrimonio. A este efecto presentaremos la manera en que la percepción del patrimonio afecta las relaciones de sus usuarios; el carácter dinámico de la institución universitaria y su relación con el patrimonio; el rol de las categorías patrimoniales que se encuentran en la Ciudad Universitaria y finalmente el valor de las preexistencias y las propuestas en la adecuación de ese patrimonio al uso cotidiano.

La percepción del "valor patrimonial" de una obra urbana como la Ciudad Universitaria de Caracas se encuentra ilustrada de una manera muy clara en la cita de Mme. de Sévigné escogida por Proust en uno de sus primeros ensayos¹: "Sa jeunesse lui fait du bruit, il ne comprend pas". Cuando ella afirma que la juventud interfiere la percepción, y dificulta la comprensión, presenta con nitidez el problema de la dificultad de entender un hecho sin la capacidad que ofrece la distancia histórica, para el caso que nos interesa. En efecto, considerar el valor patrimonial de este conjunto moderno, dada su cercanía temporal, resulta difícil al no contar con valores asentados y aceptados por una práctica basada en su reconocimiento sancionado por el tiempo. Esta condición explica quizás los escasos patrimonios de la modernidad reconocidos por la Unesco², en contraposición con la gran cantidad de patrimonios de épocas anteriores, los cuales se encuentran bendecidos por la pátina del tiempo; esta perplejidad frente al tiempo también puede explicar las dificultades enfrentadas por la comunidad universitaria para aceptar establecer limitaciones cualitativas a las intervenciones destinadas a solucionar problemas derivados de la dinámica de su crecimiento.

1/ Proust, Marcel. "Les plaisirs et les jours". Ed. Mille et Une Nuit, Paris, 1998.

2/ En la actualidad se encuentran reconocidos como Patrimonios de la Humanidad modernos las siguientes obras: en 1987, Brasilia, Capital del Brasil, Obra de Lucio Costa y Oscar Niemeyer. (1956); en 1996, La Bauhaus y sitios en Weimar y Dessau, Alemania. Obra de Henri Van de Velde y Walter Gropius. (1919-1933); en 2000, La Casa Schröder-Schröder, Utrecht, Holanda. Obra de Gerrit Rietveld (1923-1924) y La Ciudad Universitaria de Caracas, Venezuela. Obra de Carlos Raúl Villanueva (1940-1960); en 2001, La Casa Tugendhat, Brno, Checoslovaquia. Obra de Ludwig Mies van der Rohe (1930); y en 2003, La Ciudad Blanca de Tel-Aviv - El Movimiento Moderno. Varios arquitectos sobre el Plan Urbano de Sir Patrick Geddes (1930-1948).

Esta dificultad de valorar lo cercano, presente aún entre los expertos, se encuentra dramáticamente reflejada entre las comunidades que viven y desarrollan sus actividades en piezas modernas como la Ciudad Universitaria. Si la comprensión del valor de un patrimonio depende de su aceptación por un colectivo que lo reconozca, valore y asuma como propio, su rescate deberá incluir entre sus objetivos el reconocimiento y valoración de ese patrimonio por los propios usuarios como premisa esencial para asegurar el éxito de ese rescate.

Reconocer ese valor patrimonial como primer paso para lograr la definición de las reglas que ordenen su intervención fue el camino que se trazó la Universidad cuando propuso que la Unesco la aceptara como Patrimonio de la Humanidad. A partir de esa apuesta es relativamente fácil constatar que la Ciudad Universitaria es poseedora de altos valores estéticos, artísticos, arquitectónicos y urbanos reconocidos por la crítica nacional e internacional, la cual desde su construcción la ha saludado como una de las obras importantes de la modernidad.

Se hace necesario, por una parte, aceptar que este patrimonio depende del valor intrínseco de la obra, es decir de lo que existe, de lo que construyó Villanueva, de su respuesta al problema de diseño, de la consideración de los valores modernos y de la capacidad estética y formal de la arquitectura producida. Pero es necesario, también, que ese patrimonio sea reconocido por la comunidad involucrada como poseedor de valores que merecen ser cuidados, rescatados y respetados.

La aceptación constituye un primer tema de reflexión para organizar propuestas que permitan el rescate y preservación del bien patrimonial, y además para ayudar a ser parte de un proceso de interiorización en la comunidad que tienda a que ella misma acepte que la Ciudad Universitaria es no solamente un espacio arquitectónico y urbano en donde desarrolla sus actividades, sino, a la vez, un bien de altísimo valor que hay que proteger, cuidar y defender. Cuando este principio no se asimila o es desconocido como valor, es fácil observar como la propia comunidad se permite acciones que producen daños a ese patrimonio.

Reconocer el "carácter dinámico" de este patrimonio significa comprender que la Universidad es una institución que crece, se adapta y cambia. Esta cita de Cavafy: "Cuando emprendas el viaje hacia Ítaca, ruego que sea largo el camino, lleno de aventuras, lleno de experiencias"³, replantea el homérico viaje de Ulises como una experiencia de aprendizaje y no como un desplazamiento realizado sólo para llegar a un destino y así permite entender que la Ciudad Universitaria es producto de lo construido, de lo realizado durante más de veinte años por Villanueva, en su largo camino y sin haber podido llegar a su finalización. En ese sentido, entonces, es necesario reconocer que la Universidad es un patrimonio no sólo físico sino también intelectual y que alberga una institución que vive el día a día de la academia y que aprende y se transforma a medida que recorre su camino.

Reconocer que la Ciudad Universitaria es un "documento histórico" de gran importancia, que contiene una institución "viva", que necesita evolucionar, cambiar, adaptarse e innovar; que es una institución que no podrá nunca dar por concluida su evolución y que su sede no ha sido terminada físicamente, por lo que debe continuar su construcción, es comprender que necesita agregar los elementos que le aseguren su finalización como *campus*, así como adecuar constantemente sus estructuras tanto físicas como académicas. Esta condición de institución dinámica que

necesita crecer y adaptarse hace imprescindible definir tipologías de futuras intervenciones adaptadas a la condición de ciudad universitaria moderna con valores patrimoniales.

El tema que subyace en este caso es cómo encarar las necesidades de crecimiento en tejidos o edificaciones patrimoniales sin afectarlos, tema de importancia capital para el desarrollo futuro de este patrimonio, que hace ineludible una discusión conceptual sobre las implicaciones del crecimiento en estructuras patrimoniales. Internacionalmente, se le ha prestado mucha atención a la relación patrimonio y evolución y se cuenta con gran cantidad de experiencias en las cuales este tema se ha analizado y debatido produciendo mucha polémica. Hemos encontrado un aparente consenso alrededor de que, en tejidos urbanos u obras patrimoniales a preservar y conservar, las intervenciones deben ser de igual o superior calidad a las calificadas como patrimoniales.

Como ya hemos dicho, la mayoría de los casos encontrados se refieren a patrimonios bendecidos por la pátina del tiempo, donde existe consenso sobre las medidas que hay que aplicar para intervenirlos. El crecimiento se encara asegurando la calidad de nuevas intervenciones que permitan la adaptación, la puesta al día, la incorporación de nuevas tecnologías y la transformación y adaptación de las antiguas edificaciones o estructuras urbanas. Pero muy pocos casos se refieren específicamente a patrimonios de épocas tan cercanas como las de la modernidad. Por esta razón, la Ciudad Universitaria de Caracas puede ser considerada como un caso piloto que marcará un camino de cómo intervenir un patrimonio moderno.

Se identifican dos posiciones extremas -que por supuesto permiten respuestas conciliadoras- para encarar la manera de enfrentar el tema de la conservación del patrimonio en la Ciudad Universitaria. La primera sostiene la necesidad de rescatar y conservar el "documento" tal y como fue diseñado originalmente, es decir, implica conservar la pureza original del bien patrimonial y eliminar cualquier posibilidad de intervención o cambio de lo construido -en este caso lo construido en los años cincuenta-, lo que significa privilegiar lo patrimonial sobre lo funcional. La segunda posición alega la necesidad de rescatar y conservar el documento histórico, identificando las partes que tienen la calidad necesaria para ser restauradas según la condición original y luego mantenidas sin alteraciones, y cuales pueden ser intervenidas para adaptarlo y permitir su crecimiento. Esta posición reconoce que la Ciudad Universitaria no ha sido concluida y, dado que Villanueva ha muerto, su finalización tendrá que ser realizada por otros arquitectos. Además, reconoce que algunas de las adiciones de carácter temporal existentes en el *campus* deberán ser demolidas por no formar parte del conjunto original o no contar con la calidad indispensable para formar parte del conjunto.

En síntesis, esta posición reconoce y acepta el carácter dinámico de la Universidad permitiendo su crecimiento y adaptación, siempre y cuando la calidad de las nuevas intervenciones sea de un alto nivel. Esta posición y su correspondiente metodología de trabajo se fundamenta en criterios aceptados internacionalmente para intervenir en patrimonios de alta calidad, mayoritariamente antiguos. Estos criterios se consideran adecuados para un patrimonio urbano-arquitectónico como la Ciudad Universitaria, descartan que ésta sea "congelada" a la imagen de los años cincuenta y aceptan que sea continuada permitiendo adecuarla constantemente de acuerdo con sus necesidades, siempre y cuando no se afecte la calidad del patrimonio.

Definir "categorías en un patrimonio" es reconocer el peso del tiempo como elemento conformador de visiones y opciones de intervención. André Malraux en su prefacio a la obra de Proust, cuando dice que "Toute la vie des êtres humains est une lutte contre le temps"⁴, nos advierte que el tiempo es un concepto al cual se enfrenta el hombre desde el comienzo. Esta frase pone de relieve la importancia que tiene el tratar de definir categorías cualitativas sobre un patrimonio, ya que siempre nos encontraremos al tiempo como dato que relativiza ese ejercicio, motivado por la concepción que del patrimonio tiene una época en particular. Sabemos que el patrimonio es un concepto que ha variado desde la antigüedad y, en efecto, hemos visto como la modernidad plantea la oposición entre lo nuevo y lo viejo como paradigma importante, atribuyendo a lo nuevo la superioridad.

Esta visión de la modernidad marca transversalmente el análisis de la Ciudad Universitaria e induce a ser muy cuidadosos en el momento de establecer categorías patrimoniales. Sin embargo, es necesario enfrentar el problema ya que no se trata de una realidad homogénea, dotada de una calidad uniforme, sino más bien de una estructura urbana signada en una parte importante por el genio de Villanueva, y matizada por el quehacer cotidiano que le ha añadido improntas de calidad muy desigual. Es necesario atender esta situación y plantear una categorización que reconozca visiones en evolución, la calidad de espacios y edificaciones de la Ciudad Universitaria, así como también las intervenciones que por su poca calidad deben ser eliminadas o transformadas.

Se pueden identificar dos vías o caminos de acción para definir y acotar una categorización cualitativa de la Ciudad Universitaria. Si se acepta la opción que reconoce la necesidad de que la Ciudad Universitaria se concluya, se adapte y se actualice, es imprescindible conservar el documento histórico, identificando qué partes de él tienen la calidad necesaria para obligar a restaurarlo y mantenerlo, tal como fue concebido; qué partes pueden ser intervenidas y adaptadas a las condiciones y necesidades actuales y cuáles pueden ser intervenidas y aún eliminadas por no formar parte del conjunto original y no contar con una alta calidad de diseño⁵.

En el trabajo del Plan Rector de la Ciudad Universitaria se proponen tres categorías. La primera, constituida por las "edificaciones de alto valor patrimonial", comprende todas las edificaciones cuya integridad estética, demostrable en cada caso por su alta calidad formal, coherencia de diseño y vigencia histórica, no admiten alteraciones, remodelaciones ni agregados de ningún tipo. Las únicas intervenciones aceptadas por esa categoría son las que conciernen la acción respetuosa y mínima de la restauración y de la conservación permanente. Estas intervenciones deberán ajustarse rigurosamente a los mejores criterios de la teoría y de la práctica de la restauración. Pero además de ello, tal como ocurre en todas las obras del mismo valor pertenecientes a antiguos períodos históricos, los innumerables pequeños y grandes problemas que se presentan deberán ser resueltos con inteligencia, pericia y prudencia. Ejemplos de esta categoría pueden ser, entre otros, los Pasillos Cubiertos, la Torre del Reloj de la plaza del Rectorado, la Sala de Exposiciones y Biblioteca de Arquitectura y Urbanismo, y el conjunto del Aula Magna y la Plaza Cubierta.

La segunda, constituida por las "edificaciones de gran significado estético e histórico", comprende todas aquellas que por sus características arquitectónicas hacen necesaria la conservación de sus fachadas y de su envoltente, pero que admiten procesos cuidadosos de refuncionalización interna, de actualización de servicios e instalaciones, e inclusive de moderados procesos de agregación, siempre y cuando no se altere el sentido de su

4/ Proust, Marcel. "À la recherche du temps perdu". Prefacio de André Malraux. Bibliothèque de la Pléiade. Ed. Gallimard, Paris 1974.

5/ Plan Rector de la Ciudad Universitaria. Instituto de Urbanismo, FAU-UCV. Caracas 1997.

presencia en el espacio urbano. Como ejemplos podemos citar entre otros: Medicina Tropical y Sala de Bombas, Instituto Botánico, Rectorado, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, edificios de las Residencias y los Estadios.

La tercera incluye las "edificaciones que no tienen valor arquitectónico o de conjunto", por lo que pueden ser removidas, por ejemplo las que habiendo cumplido con su función original han sufrido profundos cambios en el tiempo que las han llevados a un estado total de alteración de uso y de incoherencia formal y tipológica; las que han sido construidas —por razones de falta de control o de improvisación— fuera o contra las intenciones de los planes originales, con materiales, sistemas constructivos y volumetrías ajenas al nivel de calidad arquitectónica de las mejores obras de la Ciudad Universitaria; las que han sido realizadas en períodos recientes sin valores arquitectónicos y todos aquellos proyectos recientes o antiguos que no han sido construidos.

Finalmente, habrá que reconocer las "preexistencias" para incorporar nuevas propuestas, como forma de recuperar el camino de excelencia que la Ciudad Universitaria ha marcado.

Marcel Proust nos ha señalado que "la memoria, invocada adecuadamente, puede reconstituir el pasado con toda su frescura"⁶, y nos ha permitido compartir uno de los descubrimientos más importantes del siglo XX: el tiempo no desaparece y puede ser recuperado. Este enfoque ha permitido aceptar que el pasado no se ha desvanecido, que existe en los aromas, en los recuerdos, en los fragmentos que son capaces de producirnos evocaciones, en los vestigios que atesora nuestra memoria, en las sensaciones recobradas. Recobrar el pasado depende de nuestra capacidad de evocar, de recrear a partir de la memoria, a partir de los fragmentos. Invocar la memoria parece ser una oportunidad de volver a disfrutar lo que se ha perdido en el tiempo. Esta reflexión sirve de marco a la necesidad de recobrar, entre otras cosas, la escala, proporciones, sentido, esquemas de ubicación, conceptos de diseño, utilizados por Villanueva en la Ciudad Universitaria. Podemos recobrarlos a partir de los detalles, de lo que ha quedado como trazas de lo realizado, de la búsqueda de los recuerdos e intenciones; en suma, acudiendo a la memoria para construir el futuro.

Por lo tanto, nos aproximaremos a la definición de las características de las intervenciones reconociendo que en el caso de la Ciudad Universitaria es pertinente valorar cada intervención como caso especial y particular. Reconocer su especificidad permite que cada una de ellas sea sometida a exploraciones de diseño que nos aseguren que la calidad del conjunto se recree, se mantenga.

Este mecanismo sería de difícil aplicación en intervenciones tradicionales en los cuales se valora el conjunto y se norma lo general para permitir que lo particular se desarrolle a partir de él. En el caso de un conjunto moderno con valor patrimonial es necesario realizar el viaje al revés, focalizar la acción hacia lo particular y a partir de él generalizar las condiciones de las intervenciones, es decir, viajar de lo particular a lo general.

Esta aproximación reconoce la necesidad de recobrar el sentido que caracteriza los valores de la Ciudad Universitaria y de ponerlo a prueba mediante exploraciones de diseño. Como recuerda Proust, es posible recobrar lo pasado si lo escuchamos cuidadosamente, por lo tanto es posible intervenir en la Ciudad Universitaria, siempre y cuando escuchemos atentamente lo realizado.

6/ Quennell, Peter. "En torno a Marcel Proust. Selección de ensayos" (pág. 9). Alianza Editorial, Madrid 1974.

